

ficie de 50x100 m. Campamento Arlás, a 1.740 m. altitud, con una superficie de 150x130 m. Y, Campamento de la Piedra de San Martín, a unos 1.700 metros de altitud, próximo a la boca de la gran sima en un reducido espacio. Una red de emisoras de radio y teléfonos de campaña unían entre sí a los campamentos y al fondo de la primera vertical de la sima de San Martín. Se detallan, además, equipo y alimentación.

A. Valenzuela presenta el estudio «Morfometría en la región carstica de Larra». Adolfo Eraso «Anotaciones sobre la climática de Larra», «Análisis químico de las muestras recogidas en la vertical de la sima de la **Pierre Saint Martin**» y «La sima de la **Pierre Saint Martin**», donde se extiende a comentar sus impresiones geo-espeleológicas y atmosféricas e hidrológicas del interior de la sima.

El topógrafo Antoine Saunier presenta en el rapport topográfico de la sima de San Martín, por cuya resultas se logro perforar el túnel por el lado francés, desde Arphidia hasta la sala de la Verna. En las medidas generales, desprende lo siguiente: la vertical absoluta de la boca de entrada, desde la polea de la plataforma situada a los 8 m. de la superficie, tiene 312,9 metros: desde la superficie hasta el fondo de la sala de la Verna 737 metros; en línea recta, horizontal, hay 2.500 metros desde la entrada hasta la Verna. (Posteriormente, después del descubrimiento de la galería «Aranzadi» en la pared de La Verna —ved. MUNIBE, tomo XIII, cuaderno 3-4 págs. 344/348, de 1961— se ha conseguido superar esta profundidad hasta -940 m. y aún hay posibilidades de continuar).

Para terminar, Bernard Clos, presenta un estudio de la técnica fotográfica llevada a cabo en el conducto subterráneo, con el título «La photographie souterraine au gouffre de la Pierre Saint Martin».

El volumen, entre sus numerosas ilustraciones de dibujos y planos lleva 50 fotografías.

Juan San Martín

* * *

ESTUDIOS DEL GRUPO ESPELEOLOGICO ALAVES (1962-1963). Diputación Foral de Alava. Consejo de Cultura. Págs. 135, 24x17 cm. Vitoria. 1963.

La obra presenta los trabajos realizados por el referido grupo espeleológico durante el ejercicio de 1962 y 1963.

Obra presentada con abundantes gráficos de diagramas, fotografías y planos bajo el sumario siguiente: **Breve historia de la espeleología alavesa**, por Jaime Fariña; **El por qué de las formas en estalactitas y estalagmitas**, por Adolfo Eraso (el mismo trabajo presentado al III Congreso Internacional de Espeleología y publicado en **Rassegna Speleológica Italiana**); **Ideas sobre la climática subterránea**, por Adolfo Eraso; **Antecedentes sobre el Karst de la sierra Guillarte-Guibijo**, por Adolfo Eraso; **Estudio del complejo de cavidades de Orratzeta** (Monte Albertia-Alava), por Adolfo Eraso; **Informe hidrológico de las cuevas de Tertanga** (Alava), José Antonio Agorreta; **Proyecto de acondicionamiento de la cueva de Mairuelegorreta para su explotación turística**, por Armando Llanos; **Fotografía subterránea**, por Jacques Choppy; **Una nueva cavidad en el macizo de Gorbea, la cueva de Artzegui II**, por Luis A. Pérez y Fernando Bastida; **Las pinturas rupestres esquemáticas de la provincia de Alava**, por Armando Llanos (detalla las observadas en Solacueva, Lazalday, Cueva de los Moros o de Peña Rasgada y en Liziti: las de Solacueva fueron reseñadas por el mismo autor en MUNIBE tomo XIII, cuaderno 1.º págs. 45/64 1961): una sección de **Notas breves** con noticias de la espeleología internacional, para finalizar con las actividades del Grupo Espeleológico Alavés desde su creación.

Los títulos hablan por sí mismos del desarrollo y avance de los estudios espeleológicos en la provincia her-

mana. Valioso documento. Sinceramente les deseamos continuidad para que sigan aportando el fruto de sus interesantes investigaciones.

Constituye una seria exposición que merece digna consideración.

Juan San Martín

* * *

«La **argizaiola vasca**». Luis Pedro Peña Santiago. Editorial Auñamendi. San Sebastián. 1964.

Publicado este libro en las postrimerías de 1964, viene a ser un acierto más de la editorial Auñamendi, que tan amplia labor realiza en pro de la cultura del País.

El volumen de Luis Pedro Peña constituye un apretado repertorio analítico acerca de la costumbre regional de colocar luces de cera enrollada en una tablilla en determinados lugares del interior de nuestras iglesias rurales. El libro, pues, tiene ya en principio la virtud de abordar un tema concreto y monográfico cual es la catalogación de las argizaiolas vascas y de las costumbres que en torno a ellas siguen vigentes en nuestros días; así, su objetivo queda cumplido a satisfacción pues baste decir que el autor ha recogido datos en ciento noventa y seis municipios! del país de los que presenta datos abundantes avalados por un amplio muestrario de ilustraciones. Semejante trabajo no puede ser sino fruto de una vocación y dedicación ejemplares de las que el autor nos ha dado sobrada muestra en otras ocasiones —recuérdese su excelente estudio sobre Aranzaz y sus colaboraciones asiduas en la prensa donostiarra.

Peña Santiago ha concebido su libro de manera directa, sin retórica, lo que hace igualmente válido para el especialista y para el gran público; tiene, así mismo, la ventaja de haber ordenado sistemáticamente todos los datos para hacer más fácil su manejo. La recopilación de estos datos se ha llevado a cabo por encuestas orales y observando «in situ» todas aquellas prácticas actuales que pudieran tener alguna relación con la argizaiola. Entendemos que este trabajo de campo es el único viable para llevar a buen fin cualquier encuesta etnográfica, pues apenas pueden citarse en toda nuestra historia dos o tres cuestionarios escritos que hayan alcanzado el éxito apetecido —entre ellos el de Tomás López, en el XVIII—, el resto fracasan por el escaso número de contestaciones; y sin embargo, seguimos empeñados en el absurdo sistema de cuestionario escrito.

Por otro lado, el presente trabajo es un magnífico documento para quien decida conocer los motivos decorativos de nuestro arte popular, ya que son muy abundantes las ilustraciones en que aparecen argizaiolas espléndidamente talladas con predominio de temas geométricos y fitomorfos. Así, la comparación de los relieves y el perfil de estas tablillas de madera con el arte popular de otras regiones podría suscitar importantes conclusiones: es ésta una labor que se va haciendo cada día más urgente, ya que, al respecto, los únicos datos comparativos que poseemos proceden del campo de la filología.

El autor del libro solicita en una nota final cuantas noticias puedan ser facilitadas en relación con su estudio. Por esta razón parece previsible la elaboración de un segundo volumen con la interpretación del material ahora consignado. Para este trabajo sugeriríamos al Sr. Peña nos brindara la bibliografía manejada y un mapa en que se expresara la extensión de estas costumbres.

Hasta en tanto, no cabe sino congratularnos por la aparición de un importante libro sobre etnografía vasca, ya que no es ésta una fruta que se prodigue en nuestras latitudes.

J. Antonio Alvarez Osés